

Julián Gallego, *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2005. p. 211.

*Ezequiel Grisendi**

En el libro III de su clásico estudio sobre la ciudad, Fustel de Coulanges nos propuso una fórmula para comprender el período de conformación de la ciudad-estado griega en el período arcaico: "Existían [...] pequeños grupos, los cuales establecidos desde largo tiempo, finalmente fueron agrupándose entre sí. Varias familias formaron las fraternías, varias fraternías formaron las tribus y varias tribus, la ciudad. Familia, fraternía, tribu y ciudad fueron [...] sociedades análogas entre sí, las cuales fueron formándose unas tras otras en series de federaciones."¹ Esta perspectiva resumió gran parte de la visión que la historiografía de comienzos del siglo XX construyó sobre cuáles fueron los mecanismos de formación de las *póleis* en la Grecia antigua.

La renovación en el campo historiográfico, especialmente a partir de una nueva valoración de restos epigráficos y arqueológicos, fomentaron la crítica profunda a los recursos literarios que dominaban las reflexiones sobre el tópico. El objetivo de interpretar el proceso de conformación de la ciudad-estado en la antigua Grecia y las variantes regionales que supuso este fenómeno representa, al menos, un desafío metodológico de consideración. Robin Osborne en 1985 marcó gran parte de las líneas de investigación en el área a partir de su edición de *Demos: The Discovery of Classical Attika*,² texto por más erudito y en donde la búsqueda por clarificar el origen de las *póleis* griegas se concentraba en torno a la experiencia del Ática. Allí su tesis fundamental descansaba sobre la estrecha relación que existía entre los patrones de asentamiento de las poblaciones en el Ática y los regímenes de tenencia de la tierra que se ponían en práctica en los aldeas áticas (*demoi*), a partir de la participación de los campesinos en las instituciones urbanas como instancia decisiva para comprender la democracia de pequeños propietarios que se conoce para el período clásico.

* Universidad Nacional de Córdoba.

¹ Fustel de COULANGES, *La Cité Antique*, París, Hachette, 1900, p. 172.

² Robin OSBORNE, *Demos: The Discovery of Classical Attika*, Cambridge, 1985.

A partir de estas propuestas historiográficas surgió un renovado interés por el ámbito rural que buscó discutir la tradicional visión que presentaba al campo como espacio sometido a las lógicas propias de la ciudad griega y, por ende, la identidad campesina comprendida en términos de subordinación al mandato imperativo de la *pólis*. Nucleados en torno a la figura de Mogens Hansen, en 1993 una importante y nutrida serie de investigadores expusieron sus avances en un volumen colectivo titulado *The Ancient Greek City-State*,³ en el cual los artículos de Anthony Snodgrass y Kurt Raaflaub se destacan por abordar puntillosamente la crítica de fuentes arqueológicas, en el caso de Snodgrass, y literarias en el de Raaflaub, para el estudio del ascenso de la forma ciudad-estado en la antigua Grecia. El interés suscitado por el estudio de las raíces rurales de la *pólis* ha dado lugar a numerosos trabajos que desplazaron su atención desde las realidades de la población urbana al estudio pormenorizado de las condiciones de las familias habitantes del campo. Tal el caso de V. D. Hanson, quien tituló llamativamente a su trabajo de 1995, *The Other Greeks*.⁴

En esta línea de investigación, Julián Gallego, docente de la Universidad de Buenos Aires e investigador de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, presenta su *Campesinos en la Ciudad*. Corolario de anteriores trabajos presentados en jornadas y coloquios, y parte de una investigación de mayor alcance, el texto analiza el proceso de formación de la *pólis* griega a partir de una mutua imbricación entre la lógica de asentamiento de las comunidades aldeanas, su nivel de integración al decisorio público de la ciudad y las modalidades de ejercicio de una ciudadanía de pleno derecho por parte de los campesinos. En el primer capítulo de la obra, "Campesinos griegos: de aldeanos a ciudadanos", Gallego incorpora al estudio de las estructuras económicas y sociales de la aldea campesina el trabajo sobre el cual funda gran parte de su elaboración teórica: la fuerza de la política como forma de compromiso cívico capaz de aglutinar en torno a un centro urbano territorialmente situado a las comunidades aldeanas que, lejos de quedar subsumidas al dominio de una aristocracia citadina, conformaron un complejo sistema por el cual la comunidad aldeana complementaba militar, poblacional y religiosamente a la ciudad-estado. La posibilidad de participación activa en la *Ekklesía* (Asamblea) por parte de los campesinos, integrándose así a la comunidad política, es explicada como resultado histórico de un proceso de inserción de las aldeas como parte integrante del estado-*pólis*, es decir, con la doble capacidad de formar parte de la Asamblea y la atribución de contener ciertas facultades de autarquía con respecto a la ciudad-estado.

La búsqueda del autor de rescatar cierta continuidad entre las formas de sociabilidad campesina y la estructura política de la *pólis* se asienta sobre el tratamiento particular de dos casos: los *periecos* (*perioikoi*) lacedemonios y los *zeugítai* atenienses. En los capítulos centrales del libro, Gallego presenta ambas realidades como dos instancias contrapuestas donde podemos observar la imposibilidad de un estado oligárquico como el Espartano de construir un régimen igualitario y democrático debido a la exclusión que los *periecos* sufrían por parte de

³ Mogens HANSEN (ed.), *The Ancient Greek City-State*, Copenhagen, 1993.

⁴ V. D. HANSON, *The Other Greeks. The Family Farm and the Agrarian Roots of Western Civilization*, New York, 1995.

la elite gobernante espartana, la cual no integró a las comunidades aldeanas circundantes de la misma Laconia. En el caso de los *zeugitai* de Atenas, su facultad de poseer una ciudadanía plena nos habla de la presencia de centros aldeanos integrados a la estructura política ateniense, proceso que sin dudas tuvo avances a partir de las reformas de Solón y que se consolidó, en realidad, a partir de Clístenes y la institucionalización del vínculo entre campo y ciudad. Asimismo, en la segunda mitad del siglo V, los *démoi* o comunidades aldeanas ya integradas a la *pólis* presenciarán la reconversión del sistema de patronazgos políticos rurales propiedad de miembros de la elite tradicional en nuevas formas de interdependencia personal accionados por los "nuevos políticos" del período de la democracia radical, como el caso de Pericles.

Si bien el proceso abordado por Gallego presenta a su vez matices propios de cada caso regional analizado, el capítulo final del libro ahonda en la propuesta de un modelo teórico para pensar esta vinculación entre bases agrarias y espacio urbano. En diálogo con las posiciones historiográficas que pensaron a la ciudad-estado griega como centro consumidor, como Max Weber en su estudio *La Ciudad*, el autor propone, a través de evidencia arqueológica y literaria, la posibilidad de analizar el proceso de transición de comunidades agrarias a la *pólis* a partir de interpretar el sinecismo correspondiente como un resultado de una tríada entre agricultura, política y guerra. El igualitarismo propio de los poblados aldeanos continúa en la formación hoplítica del espíritu geométrico clásico y en la ciudadanía de pleno derecho que los campesinos obtendrán en su incorporación a la ciudad-estado. Los campesinos-soldados-ciudadanos son los agentes producto de este extenso y complejo proceso de resignificación de categorías propias de la identidad política en la Grecia clásica.

El trabajo de Julián Gallego, en este sentido, representa un aporte a la discusión actual en torno a este fenómeno. Formando parte de investigaciones que se desarrollan dentro del PEFSCA (Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad), *Campesinos en la Ciudad* sistematiza gran parte de las posturas historiográficas al respecto, constituyéndose en una puerta de ingreso a la discusión contemporánea sobre el mundo rural en la Grecia antigua. De comprensible lectura y atinada anotación de referencias documentales, el texto posee un análisis bibliográfico profundo y muy logrado que enriquece un escueto panorama del debate historiográfico argentino en el área de los estudios sobre la ciudad en la antigüedad clásica.